

# EL COLMENAR

## Héroes y villanos

Probablemente nunca se había dado en España, al menos con tanta celeridad como ahora, la transformación de nuestros héroes en villanos. Es curioso ver cómo, en cuestión de semanas e incluso horas, algunos mitos se nos vienen abajo y los personajes que hasta hace poco exhibíamos como modelos sociales pasan a encarnar el papel de indignos representantes de nuestra condición humana.

El comportamiento ejemplar y el comportamiento indigno se confunden y se convierten con demasiada frecuencia en una especie de camino de ida y vuelta. Cuando el personaje querido y admirado apenas ha tenido tiempo para asimilar el éxito y el aplauso, se produce la caída. Es como una especie de maldición. La otra cara de la moneda: la constatación de que tan difícil es llegar a la cumbre como mantenerse en ella, sorteando todo tipo de obstáculos.

Antes de que pudiera darles algunos nombres, que no se los voy a dar, seguro que ya se le han pasado por la cabeza una docena de personajes españoles que encarnan ese triste papel de muñecos rotos o de mitos decepcionantes, atrapados en la corrupción o en oscuras historias que nada tienen que ver con su triunfadora imagen anterior.

Cuando un juez estrella se sienta en el banquillo para defenderse de una acusación de prevaricación; cuando una admirada y reconocida deportista da una rueda de prensa para denunciar por apropiación indebida a su propia familia; cuando un elogiado empresario paga “religiosamente” sus propias hipotecas con el dinero que le entregan sus amigos accionistas con el fin de que pueda sacar adelante sus empresas; cuando un miembro de la familia real se enriquece irregularmente aprovechando esa circunstancia que le ha proporcionado la vida, o cuando un representante elegido democráticamente - y al que pagamos con nuestros impuestos - se lo lleva crudo, algo grave nos tiene que estar pasando.

En cada escándalo, en cada noticia de un famoso caído en las garras de la codicia y de la corrupción, creo que se está incubando no sólo el descrédito, sino la desconfianza hacia los valores que una sociedad madura tiene que inculcar en sus nuevas generaciones. ¿Cómo le vas a convencer a tu hijo de que en el deporte de élite, en la judicatura o en la política el esfuerzo, la honestidad y el servicio público están por encima de otras consideraciones como las de hacer trampas, delinquir o trincar dinero?.

¿Cómo le vas a demostrar a tu hijo, delante de un informativo o de cualquier otro programa de televisión vinculado a la actualidad, que esas personas que